

UNA VECINA LLAMADA... Montse Velasco, sumiller

La experta en licores elegida hace un año **Nariz de Oro** –mejor sumiller de España– tiene en el Guinardó su lugar de trabajo, un negocio familiar que, hace 18 años, apostó por echar raíces en un barrio. En él, la nariz privilegiada de Montse Velasco registra todas las esencias.

«El ‘bus del barri’ es una gran aportación al barrio del Guinardó»

CARME ESCALES
BARCELONA

Priorizar el producto de temporada determina el tipo de cocina en un restaurante. Elegir frutas, verduras, carnes y pescados de proximidad, también. Y preferir un barrio para establecer en él un negocio, sobre todo cuando ya se cuenta con un nombre en una zona de la ciudad más concurrida y turística, habla de la clase de trato y relación con el cliente que más se valora. «Buscamos un barrio porque somos un negocio familiar y valoramos la cercanía con la clientela. Esto no son las Ramblas, aquí tienes que ganarte al cliente y su fidelidad, cada día, con la calidad de lo que le ofreces y la atención que le das. Y todo acaba funcionando mucho por el boca-oreja», señala Montse Velasco.

Ella tenía solo siete años y ya preparaba cafés. «Mis padres me ponían una banqueta para poder llegar bien a la máquina y los hacía», recuerda la sumiller con el mejor olfato licorero de España, según determinó el jurado del premio Nariz de Oro en la edición del pasado año de este certamen. Montse Velasco estudió Turismo y Hostelería y ha crecido y se ha hecho sumiller al pie del cañón, en el restaurante familiar que, en su llegada al Guinardó, en julio del 2004, abrió también una tienda de comidas preparadas, en el mismo local del restaurante. El nombre que asignaron al local, La Cuina del Guinardó, es todo un homenaje a un barrio que, con el galardón obtenido por la sumiller, se ha dado a conocer en todo el mundo.

Olor a tierra mojada

El don que Montse Velasco alberga en su sistema olfativo se pasea siempre con ella, con los pros y contras que eso conlleva. Allí donde esté, ignorar olores, no puede. Y, en el Guinardó, ¿cuáles son los olores que más destaca la sumiller? «El magnífico olor a tierra mojada, que me encanta, después de haber llovido. Solo cruzar la avenida de Montserrat, en la plaza del Nen de la Rutlla, ya puedes disfrutarlo. Y, cuanto más subes hacia arriba, por el parque del Guinardó, todavía más. Y lo tenemos ahí al lado», puntualiza.

«Luego, claro está, tienes también el inevitable olor del tráfico en una ciudad», añade la sumiller que

se pierde, sin embargo, los olores a la hora de la comida. «A esa hora estamos en el restaurante, pero tampoco considero que el Guinardó sea el típico barrio en el que se huelen en la calle las cocinas de las casas», dice. El olor que no se pierde ella es el de los perfumes de sus clientes. «Siempre me han gustado los perfumes.

Identifico la colonia que lleva la gente. A más de uno de nuestros clientes le he adivinado la que lleva», explica la Nariz de Oro 2011.

Además del olfato, esta discreta famosa del Guinardó también tiene fuertes las piernas, «como todos los vecinos del barrio», apunta Velasco. Ambos lados de la avenida de Montserrat, las calles suben y bajan, en algunos casos con exagerados desniveles. «El bus del barri es la gran aportación que se le ha hecho al barrio del Guinardó», agradece la sumiller. «El 117, que tiene su origen en Dos de Maig con Indústria, ha sido un buen invento para estas calles con una orografía de tantas pendientes. Y, además, ha cambiado el concepto de transporte público –destaca–. La gente sube a él y saluda al conductor».

Sin follón nocturno

A Montse Velasco no le hace falta subirse al bus del barri para que la salude la gente. Regentar un comercio implica relaciones con el vecindario y más en un barrio que ella misma define como «muy cercano, con gente de clase media, tranquilo, en el que no hay follones de noche y con mucho encanto porque es muy alto», detalla.

«Aquí donde estamos, hay vida, hay bastantes colegios y muchas tiendas», precisa. «Lo único que nos haría falta es algún aparcamiento. No hay zonas para aparcar, y el comercio del barrio saldría beneficiado si las hubiera. Se podría promocionar más el parque del Guinardó, que muchos barceloneses no conocen. Y también las actividades en lugares como Mas Guinardó, muy bien restaurado, pero cuyas propuestas culturales, si hubiera lugares donde aparcar más fácilmente, podrían también atraer a gente del resto de la ciudad», opina, desde el acogedor establecimiento de La Cuina del Guinardó. «Fue este local el que nos hizo venir al Guinardó. Es pequeño pero mono, con mucha luz. Solo tenemos ocho mesas», describe la experta en vinos. «Entre todos los vecinos se tiene que hacer barrio. Y fomentándolo, todos salimos ganando», afirma.

Por ello, Montse Velasco espera con ilusión que finalicen las obras del mercado municipal del Guinardó y todos los equipamientos que lo acompañarán. ≡



ÁLVARO MONGE



Como en casa El ‘savoir faire’ de Santi Velasco

LA CUINA DEL GUINARDÓ, (VARSOVIA, 148), TRAJO DEL EIXAMPLE A MUCHOS CLIENTES DEL ANTERIOR RESTAURANTE DEL PADRE DE LA SUMILLER



Gran pulmón verde «Hay que subir aquí a respirar»

EN LA PLAZA DEL NEN DE LA RUTLLA EMPIEZA «UN ESPACIO IDEAL, EL PARQUE DEL GUINARDÓ, PARA DESCONECTAR DE LA ESTRESADA VIDA»



Vistas a la ciudad «Del hotel vela hasta el Fòrum»

MONTSE VELASCO ADMIRA LAS PANORÁMICAS DE BARCELONA QUE REGALAN LAS ALTURAS DEL BARRIO EN PUNTOS COMO LA AVENIDA DE MONTSERRAT



Mas Guinardó La renovada insignia del barrio

«ME PARECE EJEMPLAR LA REHABILITACIÓN DE ESTA EMBLEMÁTICA TORRE, PERO DEBERÍAN PROMOCIONAR MÁS LAS ACTIVIDADES QUE HACEN», OPINA



Renovación urbana Esperando el nuevo mercado

LA SUMILLER ES UNA FERVOROSA DEFENSORA DE LOS MERCADOS: «CUANDO VIAJO A OTROS PAÍSES, LOS VISITO. ALUCINÉ EN LOS DE VIETNAM Y HUNGRÍA»